

UN BALANCE SOBRE LA HISTORIA OBRERA EN MÉXICO

A BALANCE ON LABOR HISTORY IN MEXICO

Denisse MUÑOZ ASSEFF¹

Recibido	: 20.11.2020
Aceptado	: 08.01.2021
Publicado	: 12.02.2021

RESUMEN: Este texto tiene como objetivo presentar un balance acerca de los estudios relacionados con la historia obrera. En un primer momento (1968) los escritos relacionados con los trabajadores textiles se relacionaban con una perspectiva política y económica, enfocada en los empresarios y las empresas, dejando de lado el papel de los obreros. Hacía falta reconstruir la historia del trabajo, una historia social del obrero observada desde el enfoque regional, en el cual se destacaba el oficio, de los obreros en cada uno de los espacios estudiados, las relaciones obrero patronales y sus condiciones laborales de la clase obrera (1980). Este enfoque temático continua hasta la entrada del nuevo milenio cuando los investigadores voltearon la mirada hacia nuevos temas de investigación histórica, como lo fueron las organizaciones obreras, lo que los llevó a estudiar desde su formación hasta sus nexos con el Estado.

Palabras clave: Historiografía, Industria textil, Obreros, historia social, historia regional.

ABSTRACT: This text aims to present a balance on studies related to labor history. At first (1968) the writings related to textile workers were related to a political and economic perspective, focused on entrepreneurs and companies, leaving aside the role of workers. It was necessary to reconstruct the history of work, a social history of the worker observed from the regional perspective, in which the trade stood out, of the workers in each of the spaces studied, the labor-management relations and their working conditions of the working class (1980) This thematic approach continued until the beginning of the new millennium when the researchers turned their gaze to new topics of historical research, such as the workers' organizations, which led them to study from their formation to their links with the State.

Keywords: Historiography, Textile Industry, Workers, Social History, Regional History.

¹ Doctorado en Historia. Universidad Autónoma de Sinaloa. Estado de Sinaloa-México. Email: jantoniofernandezv@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2897-7334>

INTRODUCCIÓN

Este texto tiene como objetivo analizar el balance historiográfico relacionado con los estudios sobre obreros en México. El escrito está dividido en orden temático y cronológico con el fin de otorgarle una coherencia interna al análisis de las obras consultadas. En este sentido, encontramos que hacia los años sesenta del siglo XX, quienes escribían sobre la temática se inclinaban por una historia económica y política, influenciada por el contexto de la época, y relacionada con la función de los sindicatos y su relación con el Estado y las organizaciones obreras, años más tarde, hacia la década de los ochentas del siglo XX, los autores van a voltear la mirada hacia la historia económica y empresarial, otorgando importancia al papel de la industria en el contexto regional, para este trabajo se exponen los casos de Puebla y Tlaxcala como los más representativos, posteriormente surgen las líneas de investigación enfocadas a la industria y trabajadores en el ramo textil, destacando el concepto de clase obrera como el elemento central, aplicándolo al contexto mexicano; por su parte, la historia social obrera destacará el papel del trabajador y obrero en las fábricas, su vida social y cotidiana, haciendo valer su protagonismo dentro de la historia, por último, la sociabilidad obrera se va interesar en destacar las formas de organización social y política del obrero, asociaciones y mutualismos en defensa de sus derechos laborales.

DESARROLLO

1. Historia obrera, económica y política

A partir de 1960, proliferaron en México los estudios acerca del movimiento obrero mexicano. Lo anterior se inserta en el esfuerzo colectivo de muchos investigadores por adentrarse en la explicación de la formación de la clase obrera mexicana. Esto aconteció en el contexto de agitación social, como fue el movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México, en donde los contingentes de trabajadores fueron también partícipes. El estudio de los obreros reanimó el interés de los investigadores mexicanos, quienes se dedicaron a analizar el movimiento en su aspecto institucional abordándolo desde la perspectiva nacional de la historia política.

El movimiento estudiantil mexicano de 1968 fue determinante para que una capa de intelectuales de izquierda tomara la clase obrera como el actor central de sus indagaciones. En 1977 el gobierno federal creó el Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero

Mexicano, cuyas contribuciones más importantes se refirieron al rescate de la prensa obrera, a la ejecución de un programa de historia oral”, enfocado a recuperar la memoria de los líderes obreros de renombre nacional y al enlace de grupos de investigación (Gamboa, 2001, p. 16).

Sin embargo, los trabajos elaborados en este periodo se inclinaron a estudiar mayormente la definición política del sindicato y las relaciones del Estado con las organizaciones obreras, pero prácticamente se omitía la definición misma del sujeto de estudio: el propio obrero.

Es decir, en México se elaboró para ese momento una historia política y económica de los movimientos obreros, en donde se privilegiaron estos dos elementos sobre lo social. Sin embargo, la supremacía política y económica se estaba dejando atrás en otros países, siendo la escuela de historia social británica, con los aportes de autores como E. P. Thompson, una de las más representativas (Thompson, 1989, p. 936).

En este sentido, planteados en el marco de un proyecto político y académico de la izquierda mexicana que se agotó en los primeros años de la década de los noventa, los estudios obreros perdieron el impulso alcanzado. Emprendida más bien como parte de una militancia que de un proyecto académico, la investigación histórica de la clase obrera se desplomó, por desgracia, cuando el tema no había sido suficientemente explorado.

“El resultado común fue una historia política, ocupada de los hechos espectaculares (...) Otro rasgo acentuado fue el de la historiografía obrera mexicana de aquellos años fue un supuesto enfoque nacional” (Gamboa, 2001, p. 17), donde se tendió a generalizar al conjunto del país, lo que tan sólo ocurrió en la capital de la república, dando como resultado una historia centralista.

Es entonces que encontramos estudios como el de Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México* (1981, p. 244), que, si bien es de una época anterior a la que se hace referencia en el inicio, ya que es editado originalmente en inglés en 1934, durante más de cuarenta años no tuvo una edición en español. La investigación aborda la génesis del movimiento obrero mexicano, sus primeras luchas e intentos organizativos que culminan con el surgimiento de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), del cual hace un análisis minucioso de la década de 1918 a 1928, en la que esta central obrera fue la máxima organización sindical.

La autora plantea el desmoronamiento de la CROM, cuando se lleva a cabo la institucionalización de la vida política y nacional con el nacimiento del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y la expedición de la Ley Federal del Trabajo entra en proceso de consolidación definitiva. Entre sus valiosas aportaciones se encuentra ser uno de los primeros trabajos históricos elaborados en México sobre la clase obrera, escrito prácticamente a la par de los acontecimientos. Por tanto, cuenta a lo largo del trabajo con valiosas fuentes de primera mano; sin embargo, esta también es una de sus principales deficiencias, puesto que al observar a la luz del paso del tiempo su trabajo, por momentos pareciera más un estudio sociológico y monográfico que histórico, sobre todo en cuanto más se acerca la narración al momento experimentado por la autora (Clark, 1981).

Un libro escrito en pleno apogeo de la corriente marxista es el de Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México 1910 a 1929* (1981, p. 106). Ahí, el autor se ocupa fundamentalmente del proceso formativo del movimiento obrero, lo cual comprende la aparición de organizaciones sindicales estables que encuentran espacio y cauce debido a las condiciones creadas por la lucha revolucionaria.

Igualmente, se ocupa de la creación de las primeras instituciones laborales; la primera central obrera nacional (la CROM), así como el desarrollo de una lucha ideológica y el inicio de prácticas sindicales claramente orientadas a convertir los sindicatos en órganos de control sobre los trabajadores, y en trampolín político para los dirigentes. Al final del periodo, el asesinato de Álvaro Obregón y la constitución del PNR determinan la rápida quiebra de la CROM. Todo esto lo hace con el apoyo de un impresionante número de archivos no sólo de México, sino también de Estados Unidos y Ámsterdam.

Es indispensable revisar el libro de Barry Carr para profundizar en el periodo de 1910 a 1929, pero, según nuestra postura, algunas afirmaciones contenidas en su libro perdieron validez con el paso del tiempo y a medida que fue desarrollándose la producción de estudios referentes al periodo en cuestión. Así lo expresa en la siguiente aseveración: “la violenta represión ejercida por el gobierno de Díaz impidió el desarrollo ideológico de una clase obrera, ya de por sí débil numéricamente, privándola de la capacidad de organizarse y de elaborar un programa a nivel nacional...” (1981, p. 107).

Asimismo, argumenta:

Durante la Revolución, la clase obrera no logró establecer un polo independiente de acción política, lo cual dio por resultado que el naciente movimiento obrero fuera sometido fácilmente por los sectores de la coalición revolucionaria, que se dieron cuenta de lo importante que era ganarse el apoyo de las masas mediante reformas sociales y económicas (Carr, 1981, pp. 106-107).

Si bien es cierto que los sectores de la coalición revolucionaria sometieron al movimiento obrero por darse cuenta de lo importante que era su apoyo, en realidad este no fue un proceso que se realizó fácilmente, pues podemos afirmar la existencia de una ideología obrera, expresada a través de las luchas y la solidaridad de los trabajadores, que demuestran para este periodo un alto grado de madurez y organización política.

Por tanto, creemos que aseveraciones como esta pueden matizarse con la información de la que hoy se dispone, ya que el mismo autor refiere que “poco se sabe por desgracia, acerca de la formación de la clase obrera mexicana (...) hasta donde el autor de la presente obra sabe los únicos intentos de abordar este espinoso problema son dos estudios regionales” (Salgueiro, 1979, p. 198).

Por su parte, la obra de Keremitsis Dawn, *La industria textil mexicana en el siglo XIX* (1973, p. 247) se inserta en el boom de obras de corte economicista y político. En su obra, Keremitsis muestra la evolución y características generales de la política económica gubernamental en relación con la industria textil; además, busca darnos una imagen global de todos los aspectos que intervinieron en su desarrollo durante el siglo XIX. Cronológicamente, el estudio cubre la primera mitad del siglo, la época de la Reforma y el Porfiriato, aunque la mayor información se refiere a este último periodo.

A su vez, sobre cada una de estas etapas la autora busca establecer las políticas de industrialización que se definieron, los problemas que encontraron estas, el origen del capital y las características de los empresarios, las técnicas y tecnología empleadas en las fábricas, la organización y particularidades de la fuerza de trabajo, la producción, el mercado, la circulación de artículos, etcétera.

Esta obra, aunque destaca la mayoría de los problemas que aquejaron a la industria textil en la época, en realidad sólo profundiza y explica algunos de ellos; la autora extrae la información a

partir de memorias y estadísticas oficiales, pero no tuvo acceso a archivos de las secretarías, ni pudo utilizar archivos privados. Por ello, algunos de los problemas que ella por primera vez señala no recibieron una respuesta adecuada, pero su obra queda como la primera exposición global de la situación de la industria textil en el siglo XIX.

Hacia los años ochenta del siglo pasado aparecían nuevas temáticas, como el estudio de las mentalidades, la vida cotidiana, el amor, la piedad, la historia cultural, la historia de género etc.; es decir, estamos ante la presencia de lo que el autor François Dosse llama el desmigajamiento de la historia, que diversificó los temas a tratar en la disciplina (2006, p. 249); sin embargo, en la historiografía sobre la industria textil aún se privilegia la historia económica, ahora teniendo como novedad el enfoque regional y el estudio de las élites empresariales. Así lo muestran los trabajos que abajo se mencionan.

2. Historia regional y empresarios textiles

Para el caso regional, el primer estudio a que hacemos mención es el de Blanca Estela Santibáñez, *Aproximación al estudio de los empresarios textiles de la región de Puebla y Tlaxcala* (1989, pp. 143-170), en el cual la autora resalta la participación de Puebla-Tlaxcala como una de las más importantes en el desarrollo industrializador del país en el ramo textil del algodón, durante los años de 1835 a 1840; empero, es hasta la segunda mitad de este siglo cuando un grupo de españoles asentados en la ciudad de Puebla establece el grueso de las más importantes fábricas textiles de Puebla-Tlaxcala.

Pero no sólo se dedicaron a la industria textil, sino que sus capitales se diversificaron a rubros como la agricultura, el comercio, los bienes raíces y la banca, entre otros. Para este análisis, la autora utiliza los documentos notariales como su fuente principal, lo que le permite hacer una importante revisión de los diferentes negocios y relaciones empresariales tanto a escala regional como nacional e internacional. Estas fuentes le posibilitan dar a conocer los movimientos de capital en las negociaciones, la apertura de nuevas empresas y la creación de redes a partir del ingreso y salida de socios (Santibáñez, 1989).

La autora enfatiza en reconocer la trascendencia económica de estos empresarios y su incidencia en la región, además de hacer un análisis metodológico de la importancia de los documentos notariales para la reconstrucción histórica de la región Puebla-Tlaxcala a partir de

los migrantes españoles y los rasgos comunes que posibilitaron su integración en redes. Aparte de la nacionalidad, existieron otros elementos que los llevaron a la diversificación de los negocios y a la extensión geográfica de los mismos a partir de sus relaciones comerciales, creando grupos de poder económico y político (Santibáñez, 1989).

En la misma línea del trabajo citado encontramos el libro de Leticia Gamboa Ojeda, *Los empresarios de ayer: el grupo dominante de la industria textil en Puebla. 1906-1929* (1985, p. 284), quien presenta un estudio sobre los grupos industriales poblanos, indaga en la especificidad histórica de sus actores a quienes no sólo señala como los propietarios de los medios de producción, sino que explora los efectos y determinaciones de su vida cotidiana, a través de sus múltiples actividades económicas, sociales y culturales, destacando, a su vez, sus formas de cohesión dentro de los grupos. Leticia Gamboa argumenta que lo que facilita la unión como integrantes de la industria es su poder económico, el cual se basaba en el comercio, las haciendas y la industria textil.

Según la autora, la organización familiar y un mismo origen étnico, fuera español, francés o mexicano, son elementos cohesionadores constantes desde el Porfiriato hasta finales de la década de los veinte. El trabajo está dividido en dos partes: la primera aborda el panorama de la industria textil en Puebla, mientras que la segunda analiza la identidad del grupo empresarial dominante.

Gamboa sostiene que el importante número de fábricas de hilados y tejidos creadas desde la mitad del siglo XIX hizo de Puebla la primera ciudad textil en el país al empezar el siglo xx.

En el Porfiriato cobró auge esta tradición y a partir de ahí se desarrolló mediante la modernización de la planta productiva. Este proceso está plasmado en el libro a partir de las innovaciones tecnológicas y el aumento de la producción, describiendo la industria textil desde una perspectiva cuantitativa, donde observa y señala el número de fábricas, obreros, usos y telares. Propone una periodización del desarrollo de esta industria sobre la base de fluctuaciones económicas que afectaron estos índices (...) En la segunda parte de su estudio, Leticia Gamboa desarrolla el tema de la identidad de los empresarios textiles poblanos. En esta sostiene que el grupo dominante patronal conservó sus mismas características, culturales, económicas, políticas, étnicas y sociales. (Gamboa Ojeda, 1985).

Esto último durante el Porfiriato y los años veinte del siglo xx. Los rasgos étnicos y familiares eran parte importante de las formas de integración, funcionaban a modo de clanes, donde el ingreso de nuevos miembros era muy reducido. Este estudio destaca elementos de continuidad que se observan dentro de un grupo empresarial y deja a un lado quizá las rupturas y transformaciones del mismo. (Dirección de Estudios Históricos del INAH, 1986).

3. Industria y trabajadores en el ramo textil

En la línea de la historia de la industria textil y los trabajadores, el libro de Samuel Malpica, *Atlixco: historia de la clase obrera* (1989, p. 189), se compone de diversos artículos, que son el resultado del trabajo de investigación en la región de Atlixco, Puebla. En este texto, el autor hace un esfuerzo intelectual por rescatar y otorgar protagonismo a lo que él menciona como la *clase obrera* atlixquense, principalmente de los obreros textiles. Esta región es considerada, desde la época de la Conquista española, una zona atractiva por la ubicación geográfica que posee y sus características: buenas tierras, aguas y clima apropiado, además de la cercanía con los centros de producción y consumo importantes del centro del país; lo anterior permitiría también la instalación de una industria textil de singular importancia regional y nacional.

Esto, según Malpica, en buena medida se logró gracias a una actividad empresarial bien planeada, así como al auge del mercado nacional. La participación de los obreros textiles, víctimas del trabajo y la explotación, además del control casi absoluto de su vida, fueron un factor determinante para la consolidación de esta industria.

Se trata, pues, de acuerdo con Malpica, de una historia de despojo y servidumbre, de coerción y presiones a indígenas y campesinos, de su proletarización forzada, amparada por leyes y gobernantes correlacionados con los latifundistas, líderes y empresarios, pero es también una historia de la búsqueda de la organización fraternal de los trabajadores textiles contra la explotación.

Malpica muestra también la lucha entre organizaciones políticas, alianzas, estrategias, pactos, entre los actores involucrados en la conformación de la industria textil atlixquense. La clase obrera en Atlixco se expone en este trabajo como integrada al escenario nacional, interesada en lo que acontece entre los grupos de poder político. Asimismo, aborda la historia de una

comunidad trabajadora que construye su propia identidad a partir de lo que manifiesta como el movimiento obrero atlixquense.

El recorrido histórico de Samuel Malpica junto a otros autores sigue un orden cronológico-temático, partiendo desde aquello que el autor refiere como la *proletarización del campo*, cuyo antecedente, según su percepción, proviene de la época colonial, ya que en el caso particular de Atlixco este proceso de apropiación de tierras se llevó a cabo de manera rápida, debido a que “la Iglesia impulsó a los españoles a ocupar tierras ajenas”, utilizadas en su mayoría para la producción de trigo. En la época de la Reforma, el latifundio se constituyó como una forma de propiedad de la tierra en Atlixco, contando con un segundo impulso durante el Porfiriato, hasta el inicio de la repartición de ejidos en 1930 (Malpica, 1989, pp. 16-17).

Samuel Malpica inicia su discurso con lo que llama *proceso de proletarización del campo* en relación con las dinámicas vinculadas con la propiedad de la tierra y la *génesis del arrendatario capitalista* en Atlixco, Puebla, durante el siglo xix. Sobre esta línea, aborda el tema de la Revolución Mexicana y los obreros de la fábrica de Metepec y la compañía industrial de Atlixco, S. A., y la correlación de ésta con los trabajadores y el gobierno poblano. Es decir, desarrolla los primeros intentos de los trabajadores por asociarse en forma de coaliciones, de modo que crearon una caja de ahorro con el fin de resistir alguna huelga, así como la conformación del Gran Círculo de Obreros Libres de Atlixco (Malpica, 1989).

Con base en el seguimiento cronológico, Malpica expone la importancia de Atlixco como ciudad obrera, donde el papel de los trabajadores textiles permitió la conformación de una federación obrera que llegó a formar parte de la dirección del sindicalismo nacional, con uno de los puestos del comité central de la crom.

En otro de los apartados del libro, Malpica Uribe refiere la valía de la Compañía Industrial de Atlixco, S. A., al enfatizar que la relación entre el antiguo régimen porfirista y la distribución de rentas en la fábrica de Metepec era una de las más relevantes de la región obrera. Posteriormente, Malpica aborda la relación de los obreros de estas fábricas con la crom y destaca la hegemonía política de dicha institución en territorio poblano.

La parte final de su obra refiere la importancia de la ciudad de Atlixco, Puebla, como escenario que contribuyó a la conformación de la Confederación de Trabajadores de México (ctm),

durante el periodo de 1928-1938. Indica que el éxito de esta organización se debió fundamentalmente a la alianza del reformismo en ascenso con la corriente del sindicalismo revolucionario francés, en los ámbitos internacional y nacional.

Otro de los libros escritos por Samuel Malpica Uribe, *Metepec. La máquina urbana* (2002, p. 76), relata una historia empresarial y socioeconómica relacionada con la fábrica de Metepec, Puebla, propiedad de la compañía industrial de Atlixco, S. A. Los orígenes de esta historia se remontan a la época colonial, pues desde el siglo xvi hasta principios del xix la comunidad de San Diego, Metepec, había existido como unidad productiva agrícola rural; después, la composición de tierras y aguas pasó a la jurisdicción del valle de Atlixco. Fue hasta 1897 cuando un grupo de empresarios se dio a la tarea de transformar estas tierras en una propiedad agroindustrial, mediante la construcción de una fábrica textil.

La compañía industrial de Atlixco (ciasa) fue importante para el desarrollo del estado de Puebla en materia económica y social, por su tipo de producción textil y costeabilidad, de acuerdo con la estimación del mercado de consumo, según la demanda de productos destinados para la sociedad poblana.

El texto retrata la situación de los obreros poblanos de Metepec, jornadas de trabajo, salarios, su relación con los patrones, así como las inconformidades que existieron en materia laboral hasta principios del siglo xx y durante la Revolución Mexicana, junto a su impacto organizacional con la creación de los sindicatos obreros.

El libro de Angelina Alonso, *Los libaneses y la industria textil en Puebla* (1983, p. 158) es otro de los estudios sobre extranjeros participantes en este ramo. El manuscrito se divide en dos partes. La primera contiene un recuento sobre la historia textil poblana del siglo xix, mientras que la segunda parte aborda el contexto de la emigración libanesa a los países americanos y en México, donde comenzaron su actividad económica de manera modesta como comerciantes ambulantes.

Según la autora, en 1930 predominaban las fábricas propiedad de mexicanos, españoles y franceses, siendo los libaneses minoría en este sector. Diez años después, ya formaban un grupo de veinte integrantes dedicados al trabajo de la seda. En 1940 aumentarían en buen número los empresarios de origen libanés dedicados a esta empresa. Esto serviría para crear elementos de

identidad entre un grupo empresarial que tenía como característica la cooperación entre sus miembros, lo que les permitió crecer paulatinamente como empresarios, hasta llegar a representar un papel importante en el sector textil (Alonso, 1983).

Al hacer un balance en relación con los trabajos comentados, encontramos que la mayoría de éstos abordan el tema desde el enfoque de la historiografía económica. De tal manera que hacen hincapié en las dinámicas de desarrollo de la industria textil y la participación de los empresarios en este ramo, su integración en la economía nacional, inversiones y la articulación de redes empresariales gracias a su nacionalidad y sentido de cooperación entre estos.

En los libros citados vemos que el origen extranjero de los dueños de fábricas sería un factor que influiría en la articulación de las redes de empresarios textiles durante el proceso de consolidación de la industria, pero que aborda en menor medida, el estudio de la otra parte de la ecuación: la mano de obra mexicana.

4. La historia social obrera

Este vacío temático comenzó a llenarse hasta la entrada del nuevo milenio cuando los investigadores voltearon la mirada hacia nuevos temas de investigación histórica, como lo fueron las organizaciones obreras, lo que los llevó a estudiar desde su formación hasta sus nexos con el Estado. Ejemplos de esto son los siguientes trabajos.

El libro de María Teresa Ventura Rodríguez, *Una mirada al sindicalismo del ayer a través de La Constancia Mexicana* (2011, p. 388) ofrece un panorama general del sindicalismo obrero textil poblano a partir de un estudio de caso del sindicato de la primera fábrica establecida en Puebla: La Constancia. Su periodo de estudio comprende de 1917 a 1972 destacando varias etapas: la lucha por el reconocimiento patronal (1917-1938); el impulso en la actividad de la defensa de los derechos laborales (1917-1952); para finalmente concentrarse en defender la existencia de la misma fábrica (1952-1972). La autora tiene como hipótesis central demostrar el creciente papel del Estado en la resolución de los conflictos laborales de la fábrica en la etapa cardenista y periodos posteriores, como interventor cuya fortaleza no radica en un poder absoluto, sino en su carácter de árbitro para la resolución de los conflictos patronales.

El trabajo de Ventura nos muestra un estudio de caso en el que se destaca la importancia del sindicato desde el punto de vista de las relaciones obrero-patronales y el papel de Estado en las dinámicas sindicales. Este estudio pone especial importancia a la influencia gubernamental en el control de tales organizaciones, en cuanto al poder político y administrativo, que tuvo diferentes contrastes, situación que da cuenta de que no gozaba de un control dominante, sino que dependía del equilibrio de fuerzas entre el tridente patrones-Estado-obreros.

Según Ventura, la etapa cardenista fue crucial para el desarrollo de la organización sindical y marcó la pauta para sus dinámicas de funcionamiento en periodos posteriores, refiriéndose únicamente al estudio de caso del sindicato perteneciente a los obreros de la fábrica La Constancia (Ventura, 2011).

De los estudios referentes a los obreros y su participación en organizaciones sindicales se encuentra el libro de Juan Felipe Leal (2012, p. 174), en el cual da cuenta de los procesos de asociación de los trabajadores de la industria de la metalurgia, transportes y comunicaciones. Aborda los aspectos generales del surgimiento de asociaciones de socorro mutuo y la proliferación de agrupaciones sindicales en estos ramos, desde principios del siglo xx hasta llegar al desarrollo de las formas organizativas de dichos trabajadores y su influencia.

Leal analiza el surgimiento de las organizaciones obreras de estos ramos durante el periodo de estudio de 1843 a 1910, presentando un trabajo sobre los orígenes de la clase obrera en México.

Un libro escrito en los albores del nuevo milenio que merece atención aparte por la problemática y por ser de corte económico es el coordinado por Aurora Gómez-Galvarriato, (1999), texto en el que diferentes especialistas abordan temas en común, como la temprana industrialización de los textiles en el país, dado que hacia mediados del siglo xix México tenía la industria textil más grande y moderna de América Latina; no obstante, a lo largo del siglo xix su crecimiento fue lento y discontinuo quedándose rezagada respecto al conjunto de países industrializados, incluso de países como Brasil y Japón a quienes aventajaba significativamente a mediados de siglo.

Por esto, el libro trata de responder dos interrogantes centrales: ¿había hacia 1830 las condiciones para llevar a cabo un proceso de industrialización?, ¿nos habla esto de que el país pudo haber transitado hacia un rumbo distinto más parecido al de otras naciones a las que hoy

llamamos industrializadas?, ¿por qué fracasó este precoz intento de industrialización en México? Para responder estos cuestionamientos, reúne trabajos de Manuel Miño Grijalva, Guy Thompson, Walther Bernecker, Stephen Harber y Leticia Gamboa.

A la entrada del nuevo milenio, se gestó un renacimiento de las temáticas referentes a la historia social obrera. Sin embargo, lo anterior no dio como consecuencia un *boom* de trabajos en esta línea, sino, más bien, una producción modesta en cantidad. En este periodo comenzó a tener resonancia entre los investigadores mexicanos la historia social consagrada hacia dos décadas en Inglaterra y Francia. En estos trabajos con nuevas perspectivas finalmente aparecen actores con el protagonismo que se les había negado: los obreros. Muestra de esto son los siguientes trabajos.

El libro de Mario Camarena Ocampo (2001), tiene como sujetos de estudio los trabajadores textiles en el Valle de México. Este es un trabajo que aborda la condición obrera durante la segunda mitad del siglo xix y la tercera década del siglo xx. El autor analiza en principio los procesos de trabajo, el cambio tecnológico y su impacto en los obreros textiles de San Ángel tomando en cuenta el origen de los trabajadores que laboraban en las fábricas, sus condiciones de vida, de trabajo y las relaciones cotidianas entre patrones y obreros, destacando también elementos como la religiosidad, la educación y su influencia en las formas de protesta, la formación de sindicatos y las posiciones políticas.

Camarena Ocampo aborda las condiciones que permitieron el surgimiento de las fábricas en San Ángel, pues a pesar de ser considerado como un espacio rural la influencia de la cercanía con la Ciudad de México le permitió en cierta forma desarrollarse industrialmente acompañado con el impulso del transporte.

Por otro lado, el autor nos habla sobre la influencia del patrón en las actividades de los obreros y el proceso de transición que se presentó hasta generar un control ya no tan personalizado, lo que a su vez dio pie a la formación de las relaciones entre obreros y con ello la creación de los primeros sindicatos en la industria textil de San Ángel (Camarena, 2001, p. 128). El autor aborda también la influencia de la religiosidad y las creencias basadas en el catolicismo en las ideas sobre el trabajo y las buenas costumbres; la religión servía entonces como un mecanismo para generar ideas sobre la cooperación e igualdad entre los trabajadores.

Otro de los estudios al respecto de la historia social está a cargo de Leticia Gamboa: (Gamboa, 2001). Cabe destacar que esta autora, teniendo una experiencia al haber escrito sobre los empresarios, ahora elige como tema central a los obreros, en donde logra combinar adecuadamente un enfoque de historia social de los obreros con otro de corte político-laboral sobre el impacto de la Revolución Mexicana en los obreros del distrito de Atlixco, Puebla, y sus primeras organizaciones.

El libro consta de dos partes: la primera aborda el estudio de la época porfirista y el surgimiento de la industria textil en Atlixco, la cual se nutre principalmente con la inversión de capitales españoles y franceses. En este punto se hace patente el conocimiento que la autora tiene sobre el origen de los empresarios textiles para describir la creación de las industrias textiles durante el Porfiriato.

Gamboa reconstruye los perfiles heterogéneos de los trabajadores, en su mayor parte considerados como *obreros-campesinos*, así como sus agotadores horarios de trabajo, sus salarios, enfermedades, accidentes y sus componentes culturales, como las fiestas.

En la segunda parte, el texto se centra en mostrar cómo fue que la Revolución Mexicana afectó a los obreros, puesto que el movimiento armado, al apoderarse de los trenes, paralizó la circulación de las mercancías y, por ende, el abastecimiento de algodón, lo que hizo que las fábricas dejaran de funcionar.

Según Leticia Gamboa, fue preciso esperar a 1917 para que las factorías reanudaran sus actividades para que los trabajadores regresaran y se encauzaran hacia la vía de la organización obrera expresada en un sindicalismo reformista, subordinado al estado surgido de la Revolución.

Otro de los trabajos apegados a la línea de historia social obrera es el de Coralía Gutiérrez Álvarez (2000). , *Experiencias contrastadas. Industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917*. Las experiencias a las que hace mención el título se refieren en primer lugar a la transformación económica, de consolidación como grupo económico y de poder político de los empresarios; además, se ocupa también de narrar, evaluar e interpretar las consecuencias que ese mismo proceso de cambio tecnológico se presentó entre

los trabajadores, dando muestra del conflicto social que la industrialización generó en el Porfiriato y la Revolución.

La autora aborda la relación entre obreros y empresarios como grupo, de unos frente a otros, y sobre todo contrasta sus experiencias frente al gobierno, cuando al calor de los conflictos textiles de Río Blanco, los enfrentamientos laborales en Puebla y el movimiento revolucionario agotan las fórmulas políticas que el Porfiriato había empleado en su relación con trabajadores y empresarios, fórmulas que resultan, a la luz de los crecientes problemas, ya totalmente desgastadas e ineficaces.

A los aportes de Gutiérrez se añade el detalle con que se narra la complejidad de conflictos entre empresarios, trabajadores y el Estado. Con ello ilustra lo que en la historiografía de corte más tradicional se solía llamar el conflicto entre las clases, mismo que, al desarrollarse en su cotidianeidad, nos muestra también el proceso más amplio de formación de la clase y cómo en ese proceso se fue erosionando la confianza y la credibilidad de unos y otros, pero sobre todo de los empresarios, en la capacidad negociadora del gobierno de Díaz y su legitimidad política. Así, al calor de la revolución maderista, el libro expone el proceso de lucha por una nueva legitimidad, la de los grupos maderistas recién estrenados en el poder, pero cuya torpeza en su ejercicio se pone de evidencia en varias ocasiones.

5. Los estudios en torno a la sociabilidad obrera

Entre los textos que podemos citar en la línea de la sociabilidad se encuentran, en su mayoría, trabajos para la Ciudad de México, como son los casos de Carlos Illades y Sonia Pérez Toledo, a quienes se menciona con más profundidad a lo largo del trabajo y algunos otros, como el artículo de José María Navajas, (2018), en el cual se aborda la movilización política de 1909-1910 viendo cómo las principales asociaciones se incorporaron a la campaña electoral, al intentar una mirada *desde abajo* del proceso.

El Distrito Federal, como ciudad capital, fue escenario de una acelerada, aunque tardía industrialización, fundamentada principalmente en la expansión de fábricas y talleres semi-mecanizados. En este contexto, el mercado laboral se caracterizó por una marcada heterogeneidad al lado de una minoría de trabajadores calificados (algunos de los cuales se vieron beneficiados) y los trabajadores sin calificación (gran parte de los cuales eran migrantes

rurales o de ciudades pequeñas localizadas en la cercanía de la capital), cuya situación era inestable y precaria.

En específico, había una disparidad entre la situación de los oficios tradicionales –tejedores y zapateros, entre los más afectados– y aquellos empleos “modernos”, trabajadores del ferrocarril, mecánicos, electricistas, etcétera. En la última década del Porfiriato, los salarios reales decrecieron. Esta caída obedeció al incremento en el costo de vida y a los efectos provocados por la adopción del patrón oro, a lo cual vino a sumarse la recesión estadounidense de 1907-1908 provocando un aumento del desempleo, que aunado a un ciclo de malas cosechas que impactó directamente sobre los productos básicos, como el maíz y el trigo, aumentó el descontento popular.

En este contexto, las huelgas siguieron una evolución ascendente hasta 1907, pico máximo de la expansión del movimiento huelguístico. A partir de este año, comenzaron a descender paulatinamente. Los lugares más afectados fueron –según su orden de importancia– Puebla, Veracruz y el Distrito Federal. Los motivos principales fueron las demandas salariales, las regulaciones en las condiciones de trabajo y las denuncias por malos tratos.

Si bien es un artículo importante para comprender el contexto asociativo en la Ciudad de México hacia el último periodo del Porfiriato, no es el periodo de estudio del presente trabajo, pero sirve de referencia a fin de comprender el contexto que se dio en la Ciudad de México en el cambio de siglo.

Otro trabajo en la línea de las sociabilidades es el de María del Refugio Magallanes y René Amaro Peñaflares (2014). En este breve artículo, los autores argumentan que las asociaciones laborales y filantrópicas zacatecanas en general poseían una base social constituida por artesanos empobrecidos que operaban en el espacio urbano-mercantil, cuyo objetivo era resistir las condiciones de pobreza o exclusión sociopolítica.

Paulatinamente, los artesanos se van reconociendo como ciudadanos-trabajadores, pues admitían en sus filas a todo tipo de trabajadores de oficios diversos y aun mujeres, siempre y cuando coincidieran en intereses comunes. De esta manera propagaban las ideas liberales y muy poco las ideas socialistas para el caso de Zacatecas.

Entre los principales aportes de este artículo, entre las asociaciones mutualistas y las acciones filantrópicas de mujeres el trabajo de las voluntarias de la élite representa un tipo de activismo nuevo para la mujer zacatecana. La congregación de las damas de la caridad personifica la feminización de la misericordia en el siglo XIX.

Por medio de su activismo social a favor de las mujeres pobres, las mujeres de élite y las trabajadoras mantuvieron su identidad de “clase dirigente” y fueron aliadas de la Iglesia, el Estado y de las clases populares en su proyecto de reforma social. Resolvieron, aunque de modo parcial, los problemas de la pobreza, el hambre, el analfabetismo y el desempleo, todo esto para ayudar a las mujeres pobres desde una visión moralizadora y secularizada: la educación y el trabajo.

El mutualismo en Zacatecas planteó entre los artesanos, hombres y mujeres, el dilema: el apoyo a los gobiernos liberales que establecieron el derecho a la asociación, lo cual les permitía tener acceso a la igualdad política y jurídica. Ello explica el movimiento mutualista como defensivo y que tendía a la construcción de una autonomía relativa, que permitiera a los artesanos y trabajadores una estabilidad social por encima de los vaivenes políticos, las epidemias, las crisis económicas y los propios auxilios mutuos.

Si bien este artículo nos acerca a la historia regional de Zacatecas, es un estudio incipiente acerca de la sociabilidad, puesto que requiere de bastante información para ahondar acerca de las asociaciones zacatecanas, algo que los mismos autores reconocen, pero sigue siendo un buen ensayo de acercamiento a la historia y contexto de diferentes estados de la república, donde los estudios de sociabilidad han sido poco abordados.

Finalmente, entre los estudios de sociabilidad encontramos el texto de Juan Luis Ríos Treviño (2014), titulado el cual hace un recorrido por las asociaciones obreras establecidas en Mazatlán en el periodo conocido como el Porfiriato y en Sinaloa como el Cañedismo, las cuales fueron una influencia muy significativa para que los trabajadores del puerto tuviesen un peso importante en el desarrollo social, creando escuelas y bibliotecas para sus agremiados y la sociedad en general y realizando ellos mismos actividades culturales como obras de teatro, zarzuelas, fiestas patrias y corridas de toros.

Mazatlán logró concentrar el 60% de las industrias del estado de Sinaloa, entre las que se encontraban fábricas tabacaleras, textiles, zapateras, cerveceras y de fundiciones. Ríos Treviño, por otra parte, habla de las actividades a las que se dedicaban las asociaciones, como la creación de escuelas nocturnas o de bibliotecas y periódicos. Todas estas organizaciones eran fomentadas por el gobierno de Cañedo, siempre y cuando mantuvieran al obrero en un nivel de sujeción importante.

Ríos Treviño trata también de los elementos de la vida cotidiana de los obreros hasta sus jornadas laborales; por otra parte, hace un recorrido por los bailes populares, el teatro y las serenatas, el carnaval y las cantinas, elementos de espacios de sociabilidad informal de artesanos, donde acudían en sus momentos de ocio.

También recorre otros caminos de la sociabilidad como las huelgas, frecuentes a partir de inicios del siglo xx, algunas originadas por quejas a causa del trato de capataces extranjeros o reducciones de sueldo. Finalmente nos da un panorama de cómo la clase artesana de Mazatlán formó clubes políticos, mostrando claramente el lazo político que las asociaciones tenían con los gobiernos en turno.

El artículo mencionado refiere la historia regional de Sinaloa, en específico de un centro comercial tan importante como Mazatlán, visto a través de las asociaciones. De esta manera englobaba un abanico de actividades tanto de ayuda mutua como culturales, signo de la sociabilidad entre los obreros mazatlecos.

CONCLUSIONES

En suma, haciendo el balance de los anteriores autores podemos decir que los trabajos de Leticia Gamboa y Coralía Gutiérrez son dos vertientes de las cuales disponemos hoy para acercarnos a la vida y luchas de los obreros mexicanos a finales del siglo xix y principios del xx. Así mismo, también es importante rescatar el estudio de Keremitsis Dawn, como uno de los primeros esfuerzos por abordar de manera global la industria textil en México; algunos de sus apuntes siguen estando vigentes al hacer el contexto de la época, a pesar de tener un enfoque predominantemente económico. Cabe destacar el giro en los estudios sobre obreros en torno a la historia social, otorgándole un papel protagónico a los trabajadores dentro del contexto social, económico y político, además de destacar elementos de su vida cotidiana. En este

sentido, las sociabilidades serán otra vertiente historiográfica que permite reconocer el papel del obrero en cuanto a sus formas de organización, social, política o incluso actividades lúdicas, relacionadas con sus dinámicas laborales y en defensa de sus derechos como trabajador, así como la formación de grupos de ayuda mutua y asociación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Palacios, A. (1983). *Los libaneses en la industria textil en Puebla*. México: Cuadernos de la Casa Chata.
- Camarena Ocampo, M. (2001). *Jornaleros, tejedores y obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*. México: Plaza y Valdés.
- Carr, B. (1981). *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*. México: Era.
- Clark, R. Marjorie. (1981). *La organización obrera en México*, México: Era.
- Dosse, F. (2006). *Historia en migajas: de Annales a la «nueva historia»*. México: Universidad Iberoamericana.
- Gamboa Ojeda, L. (1985). *Los empresarios de ayer: el grupo dominante de la industria textil en Puebla, 1906-1929*. Puebla: buap.
- Gamboa Ojeda, Leticia. (2001). *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles en Atlixco, 1899-1924*. México: Fondo de Cultura Económica, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gómez Galvarriato, A. (1999). *La industria textil en México*. México: Instituto Mora, colmich, colmex, Instituto de Investigaciones Históricas de la unam.
- Gutiérrez Álvarez, C. (2000). *Experiencias contrastadas: industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917*. México: El Colegio de México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, buap.
- Keremitsis, D. (1973). *La industria textil mexicana en el siglo xix*. México: sep-Setentas.
- Leal, Juan Felipe. (2012). *Del mutualismo al sindicalismo en México*. México: Juan Pablos Editor.
- Magallanes, M. y Amaro, R. (2014). Asociacionismo laboral, beneficencia y acción política. El mutualismo de hombres y mujeres en Zacatecas, 1862-1912. En Diaria Arauz Mercado (coord.), *Pasado presente y porvenir de las humanidades y las artes* (pp. 241-259). México: conaculta, Instituto Zacatecano de la Cultura, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Malpica, S. (1989). *Atlixco. Historia de la clase obrera*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

- Malpica, S. (2002). *Metepéc, la máquina urbana*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial.
- Navajas, J. M. (2018). Los trabajadores y la movilización política de 1909-1910. Un acercamiento a la sociabilidad popular. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, (47), pp.15-156.
- Ríos, J. L. (2014). Asociaciones obreras en Mazatlán: sociabilidad, política y vida cotidiana, 1875-1909. En López Castillo, Gilberto, Grave Tirado, Luis Alfonso y Santos Ramírez, Víctor Joel. *De Las Labradas a Mazatlán. Historia y arqueología* (pp. 87-103). Culiacán: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Sinaloa.
- Santibáñez, B. E., (1989). Aproximación al estudio de los empresarios textiles de la región de Puebla y Tlaxcala. En Contreras Cruz, Carlos (comp.). *Espacio y perfiles, historia regional mexicana del siglo xix*, 1, pp. 143 -170. Puebla: cihs, icuap.
- Salgueiro Acosta, Roberto. (1979). *Antología de autores críticos de la historia de México, 1824-1910*. México: Editorial Guajardo.
- Thompson, E.P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Ventura, M. T., (2011). *Una mirada al sindicalismo del ayer a través de La Constancia Mexicana*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.